

HISTORIAS DE UN ENCUENTRO

Mi encuentro con el Evangelista San Juan

CAPÍTULO III EL RELATO DE LAS BODAS EN CANÁ

Autor Roberth Phoenix

Dedicado a Paul

De regreso en *Polen*, Liam recababa la información necesaria acerca del próximo entrevistado, mientras Caleb monitoreaba que no existieran consecuencias hechas por nuestra visita anterior. Lazarus me pidió entonces que le indicara quien era el siguiente personaje en la lista. Al mirarla quedé mudo, se trataba de San Juan el evangelista, un hombre que no solo había convivido con Jesús, sino que además había sido su discípulo más amado y su mejor amigo, el único que estuvo con Él al pie de la cruz.

Como siempre Lazarus nos llevó a través del flujo del tiempo hasta nuestro destino, donde Liam y yo fuimos transportados a tierra por el portal de luz, al cual, por cierto, ya me estaba acostumbrando.

- Nos encontramos en Jerusalén, ¿estás listo para entrevistar al mejor amigo de Jesús, sobre uno de los misterios más importantes que existen? – me cuestionó Liam.
- ¿Te refieres a la autorevelación en las bodas de Caná?
- En efecto. – dijo él.
- Pues... espero estarlo – contesté algo nervioso.

Jerusalén era muy distinta de cómo yo la conocía, el clima parecía ser el mismo, pero la vestimenta y los edificios eran muy distintos a los de mi época.

- ¿En qué año estamos? – pregunté a Liam, quien consultó un extraño artefacto que parecía darle datos y fechas históricos.
- Según los datos que recibo desde la nave, es el año 31 d.C.
- ¡Oh por Dios! ¿Eso quiere decir que Jesús está vivo?
- Así es, pero recuerda tu misión es entrevistar a Juan no a Jesús, además no olvides que está prohibido intervenir con los eventos del flujo del tiempo.
- No lo he olvidado, es sólo que me sorprendió, saber que Él, está vivo en ésta época – dije a mi interlocutor.
- Pues prepárate porque aquí viene tu entrevistado.

Al voltear la mirada, observé a un joven que se caminaba tranquilamente por la calle de aquella ciudad, no tendría más de 20 ó 21 años, era más joven que yo, no podía creerlo. Me acerque a él y lo salude.

- Buenas tardes Juan... quisiera platicar un momento contigo
- Que saludo más extraño es ese – contestó el muchacho, lo cual me hizo recordar que el traductor universal que me habían dado, hacía que mis entrevistados me entendieran, pero no me daba el conocimiento sobre las costumbres o las formas de hablar de la época - Dime, ¿en que te puedo ayudar? – prosiguió el joven apóstol.
- Quisiera que me cuentes que fue lo que pasó en la boda a la que asistieron el maestro y todos ustedes en Caná.
- Bueno, como sabrás para el pueblo judío la boda es la culminación de las fiestas familiares. – explicó San Juan - Este joven cananeo había cortejado a su prometida durante años, y por fin el día había llegado. Ella se veía hermosa, ataviada con las monedas que el le había regalado, adornando su velo. Todos en ambas familias estaban muy agradecidos con Dios, por tantas bendiciones.

Todo aquello era desconocido para mí, pero tenía referencias acerca del pasaje narrado en el Evangelio. Así que continué con mi entrevista.

- Sin embargo, no todo salió como estaba planeado ¿no es así?
- Cierto es. Los judíos tenemos por costumbre que las bodas sean fiestas que duran una semana, y el vino no era el suficiente para los invitados. La verdad es que nadie, ni los sirvientes se habíamos percatado de ello. No hasta que María se lo hizo notar a Jesús.
- ¿María, la madre de Jesús?
- Si, ella estaba ayudando en el servicio, ya que en tales ocasiones solo los hombres participamos del banquete formal. Ella se dio cuenta de que faltaba en vino, pero en lugar de esparcir la noticia de oído en oído, se mostró reservada, incluso preocupada. Pero en lugar de notificar al responsable de la fiesta que faltaba vino, quiso evitarle un disgusto intentando solucionar por si misma la deficiencia. Entonces se acerco a Jesús.
- ¿Y que pasó? –pregunte visiblemente emocionado.
- Ella se acerco con mucha confianza, con ese lazo tan íntimo que he percibido desde que los conozco; pero al mismo tiempo con respeto, con humildad, como si ella esperara su aprobación. María le comento que el vino se había terminado y que eso haría pasar una gran vergüenza a la joven pareja y a sus familia. Pero Él...

En ese momento los ojos del joven parecieron desconcertados por el recuerdo, su reacción me desconcertó, por lo que tuve que cuestionarlo.

- ¿Pero Él qué? ¿Qué pasó?
- Él respondió de una manera extraña y lejana. Aquello sonó como cuando una nave se quiebra por la mitad. Ella se le había aproximado con la seguridad de estar en comunión humana con Jesús y de conseguir un favor: era el ruego de un madre. Y Él contestó “mujer”... fue tan extraño.- El joven apóstol hizo una pausa, tomo aire y continuó - Pero más extraña fue la respuesta de ella.

Mi asombro no tenía límite, conocía el pasaje de memoria, pero escucharlo de voz de un testigo de primera mano era en verdad sorprendente. Lógicamente el relato daba un giro enorme hacia la respuesta de aquella bíblica mujer.

- Platícame, ¿Cómo reaccionó María?
- Frente a aquellas palabras yo esperaba un explosión de lágrimas, o tal vez que ella se retirara de la escena discretamente, pero no fue así. Fue una reacción increíblemente positiva, en lugar de encerrarse en un silencio amargo o de replegarse dignamente, ella convocó a los sirvientes. Les habló maravillas de aquel de quien había recibido tales palabras, los invitó a permanecer alerta, diciendo que allí podía ocurrir cualquier cosa, cualquier maravilla. Y por su humildad y dignidad consiguió lo que quería. Fue capaz de dar los pasos necesarios y conseguir la solución.
- ¿Qué fue lo que sucedió? – Le interrogué.
- Jesús ordenó llenar con agua, las seis tinajas que hay en la casa para las ceremonias de purificación. Y así lo hicieron. Él levantó los ojos al cielo y de pronto fue como si un estado de paz nos invadiera a todos, una calidez increíble. El Maestro les pidió que sacaran un poco y lo llevaran con el encargado del vino, él lo probó e inmediatamente después llamó al novio. Sus elogios no se hicieron esperar, por guardar el mejor vino hasta ése momento. Ellos no sabían de donde provenía el vino. Solo Jesús, su madre los sirvientes y nosotros. Fue un milagro, la primera señal gloriosa de muchas. Jesús lo hizo, ayudo a esa pareja y a toda la familia, pero fue María, su madre, quién se lo pidió, fue gracias a su intercesión. Desde entonces estamos con Él.

En aquel momento Liam me indicó que el tiempo se había terminado y que debíamos marchar para no alterar la historia.

- Te agradezco mucho Juan, sigue con tu camino.

Juan se alejó caminando, mientras Liam y yo fuimos transportados al *Polen*. En la nave, Liam parecía un poco desconcertado, así que me cuestionó.

- Existe algo que no entiendo ¿Por qué fue tan importante lo ocurrido en aquella fiesta? Es decir, porque tiene tanta relevancia.
- El milagro ocurrido en las bodas de Caná, narrado en el Evangelio de San Juan, es considerado un Misterio de Luz, pues es cuando Jesús, transformando el agua en vino, abre el corazón de los discípulos a la fe gracias a la intervención de María, la primera creyente. – contesté, haciendo conciencia sobre mis propias palabras, y sintiendo profundamente dichoso.

Comentarios:

roberth_phoenix@hotmail.com